

QUE MI MONSTRUOSA PROGENIE SALGA A LA LUZ Y PROSPERE

Con la llegada del siglo XXI y las relecturas neo-victorianas, *Frankenstein* se hizo steampunk. Aunque no corresponde al periodo victoriano, la novela se ha reconocido como tal en espíritu por su dualidad, electricidad y chispas. No es de extrañar, por tanto, que la estética steampunk haya encontrado en la criatura un personaje icónico y se haya convertido en una fuente de inspiración. En 2012, los artistas croatas Zdenko Bašić y Manuel Šumberac publicaron sus ilustraciones para *Steampunk: Mary Shelley's Frankenstein*, que enaltecía “esta celebrada novela... a través del arte de los engranajes mecánicos, las máquinas a vapor, y los escenarios industriales, revelando una nueva vida y una nueva era” (reseña de los editores, 2012). Sus ilustraciones refuerzan una lectura que no había sido explorada hasta ahora por ningún artista: la obra de Mary Shelley como novela de ciencia ficción. En este sentido, el texto permite a los ilustradores desplegar toda la imaginería steampunk incluyendo un criatura-cíborg.

También podemos encontrar detalles steampunk en las ilustraciones de Gris Grimly (2013). Al igual que las de Berni Wrightson, sus dibujos son resultado de una obsesión que, en el caso de Grimly, ocupó cuatro años de su vida. Esta novela gráfica muestra hasta qué punto el texto de Mary Shelley ya se ha convertido en un clásico que sigue ofreciendo innovadoras e impresionantes interpretaciones. Grimly ha traído *Frankenstein* al siglo XXI, presentando una lectura visual completamente original a la vez que respetuosa con la obra literaria. La lectura de este ilustrador se basa en dos premisas. Primero, él se identifica con el monstruo, reconociendo en la criatura una metáfora de la (dolorosa) búsqueda de todo ser humano para encontrar su sitio en el mundo. Y en segundo lugar, la novela nos habla de los peligros de las obsesiones ciegas, de las búsquedas vanas que sólo pueden conducirnos a la destrucción. Así, *Frankenstein* se ha convertido en un mito de la naturaleza humana y, como mito, ya no pertenece a ningún tiempo concreto; es eterno.



I BID MY HIDEOUS PROGENY GO FORTH AND PROSPER

With the coming of the twenty-first century and Neo-Victorian readings, Mary Shelley's *Frankenstein* went steampunk. Although not falling into the Victorian period, the novel has been regarded as Victorian in spirit with its sparks, electricity and duality. It is no wonder that steampunk found in the creature an iconic character and source of visual exploration. In 2012, the Croatian graphic artists Zdenko Bašić and Manuel Šumberac published their illustrations for *Steampunk: Mary Shelley's Frankenstein* that enhanced, according to its dustjacket, ‘this widely celebrated novel ... through the art of mechanical gears, steam-powered machinery, and ornate industrial scenery, revealing the assembly of new life and a new age’ (editors’ review, 2012). Their illustrations reinforce a reading that had not been explored until now by artists: Mary Shelley’s work as a science-fiction novel. In this regard, the text allows both illustrators to display all the steampunk imagery to the point of offering us a cyborg-like creature.

We can also find steampunk details in Gris Grimly’s illustrations (2013). Like Berni Wrightson’s, his artwork is the result of a personal obsession that, in the case of Grimly, consumed four years of his life. His graphic novel shows how Mary Shelley’s text has become a classic that keeps offering innovative and stunning interpretations generation after generation. Grimly has brought *Frankenstein* into the twenty-first century, presenting a completely original visual reading while being respectful of the essence of the literary work. The illustrator’s reading is based on two main premises. First, he identifies himself with the monster, recognizing the creature as a metaphor for the human—and painful—search to find our right place in the world. Secondly, the story recounts the dangers of blind obsessions, of vain quests that can only lead us to destruction. Thus, *Frankenstein* has become a myth on human nature and, as a myth, it does not belong to any specific time any longer; it is eternal.

